

833923 000001 RESC/467 HE S.XIX
F.A. F-219 F-120

REPRESENTACION

DE LA PROVINCIA DE ALAVA

A LA REGENCIA DE ESPAÑA

EN FAVOR DE SU RELIGION SANTA,

DE SUS PASTORES

Y MINISTROS SAGRADOS,

CONTRA LOS ESCRITOS IMPIOS Y SUBERSIVOS,
DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

IMPRESA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.

F.A.
F-219

R. 956



INVESTIGACION

DE LA PROVINCIA DE ALAVA

A LA AGENCIA DE ESPAÑA

LA FOLIA DE SU ENTIDAD ALAVA

DE LOS TALLERES

TALLERES DE ALAVA

CONTRATOS DE ALAVA Y SUBSISTENTES

CONTRATOS DE ALAVA

INVESTIGACION DE ALAVA

SERENISIMO SEÑOR.

La M. N. y M. L. provincia de Alava por medio de su diputado representante, en virtud de los poderes, que le confirió su junta general provincial para durante la invasion de los franceses, aprobados en real orden de 20 de diciembre de 1809 para que pudiese representar quanto conduxese á los intereses de sus habitantes, usando de ellos, como hasta ahora lo ha verificado, se cree en la obligacion urgentísima de clamar á V. A. por la conservacion del mayor bien, con que sus habitantes, como todos los españoles, han sido enriquecidos desde muy remotos siglos por la divina providencia; á saber, la religion católica, apostólica romana, que tan dilacerada se halla por los falsos filósofos, y algunos impíos escritores del día; hablo particularmente entre otros bien conocidos del *Semanario Patriótico*, que ya acabó; pero que sus escrito siguen dañando los corazones de los incautos; del *Conciso*, del *Redactor general*, y del *Diario mercantil de Cádiz*, de estos periódicos y sus editores, que hubiera sido menos malo se hubiesen quedado, ó pasado al enemigo, y nos hicieran la guerra con las armas en la mano, que no permaneciendo en la Corte, corrompiesen, como lo hacen con sus escritos la moralidad española, dando por el pie todas las máximas piadosas, muchos misterios ó artículos de fé de la religion santa, y lo que es peor, el r  speto de los fieles para con sus ministros sagrados; medios los únicos para acabar con la reli-

4
gion, de que siempre se han valido los hereges, y los mismos, que cabalmente encargó Napoleon á sus comisionados en Italia para iguales objetos.

Muchos zelosos españoles, conociendo desde un principio sus torcidos fines, se dedicaron á revatir sus yerros, y demostrar sus extravíos para impedir tamaños males; pero ellos han procurado atacarlos con dicterios, sarcasmos, y aun descubriéndoles sus personales defectos, si los tenían, y no parándose en inventárselos, si carecian de ellos.

Los párrocos y predicadores, viendo que con este torrente de desórdenes se aumentaba el peligro de los incautos, han clamado y claman continuamente desde la cátedra del Espíritu Santo; pero que han adelantado? el que sigan aun con mas descaro, y aquellos se vean ridiculizados y ultrajados en sus personas y ministerio.

Finalmente ¿á que ha llegado la petulancia de estos hombres inmorales y sin religion? gran Dios! ¡da dolor el referirlo! hasta el extremo de mofarse, de burlarse, y ridiculizar á los mismos *príncipes de la iglesia, á los obispos, sucesores de los apóstoles*, que ausentes justísimamente de sus diócesis, lamentándose de los insultos que sufre la religion han solicitado el exercicio del supremo *tribunal de la santa Inquisicion* como único medio para contener de raiz á los falsos filósofos. ¿Puede, Serenísimo Señor, darse mayor descaro en un pueblo católico, ni pruebas mas convincentes de que tratan de echar por tierra nuestra santa religion::?

Pues si los párrocos, los predicadores y los obispos *nuestros pastores*, son ya el ludibrio de estos malhadados hombres ¿que nos resta ya, sino que

5
las ovejas, que aun no se han debilitado del espiritual alimento, que con el mayor afan les proporcionaron aquellos, clamen á V. A. en su defensa, y contra los que como lobos hambrientos intentan aniquilarlos; antes que acaben de infestar con sus hediondos pasos los preciosos, aunque macilentos prados de nuestras buenas costumbres, de aquella veneracion y admiracion santa, con que recibiamos y mirabamos su doctrina, sus consejos y sus propias personas, y sin lo que ni aun puede conservarse en lo político un estado?

Por lo mismo, Serenísimo Señor, la provincia de Alava, que siempre ha velado sobre sus habitantes con el mayor escrúpulo en puntos de religion, y buenas costumbres, como prendas que forman el carácter de un buen ciudadano, no permitiendo, ni aun la habitacion en su suelo al que se haya contaminado con escándalo en lo mas mínimo contra aquella joya, á que ninguna felicidad mundana hace contraste; é instruida tambien de lo que por iguales causas ha ocurrido á otras naciones de europa de no menos esclarecidas virtudes, que la españa, y convencida igualmente de que en la tardanza está el peligro, se apresura á poner en manos de V. A. esta reverente exposicion, tanto mas obligada, quanto entre dichos escritores se hallan algunos *hijos suyos espureos*, por desgracia, demasiado conocidos, cuya conducta escandalosa en esta materia los cubrirá de oprobio eterno entre sus hermanos, aunque estos templarán su dolor con saber, que no fueron ellos los que les imbuyeron en máximas tan infames, sino que las aprendieron en las cátedras de París:::

No debe V. A. poner ya en cuestion ó duda la verdad de quanto va referido; de todas partes, adonde circulan estos y otros folletos, se oyen los mismos clamores, en especial en boca de los que tienen disposicion para comprehender su veneno: en todos va sobreponiendo esta amargura á las angustias de una tan desoladora guerra, como la que nos hace el tirano de la europa: su importancia les hace ya olvidarse de esta, y separar de su imaginacion los medios, que todo buen español está siempre proporcionando contra aquel, que aunque no causasen otro mal, que esta distraccion, no era de corta consideracion: los párrocos, los predicadores del Santo Evangelio, y los RR. Obispos lo testifican con arto dolor de su corazon. Es cierto que los autores, y favorecedores (que son otros tales) de estos periódicos lo niegan: ¿pero á quien deberemos creer, á los verdaderos intérpretes de la ley santa, ultrajada, y pastores de la iglesia de Cristo, ó á los que (como dice el Apóstol) *ninguna mision tienen de Dios, y se meten á predicadores, siendo lobos carniceros de la grey del Salvador?* pues este es el caso en que estamos; los autores de dichos periódicos echan, rajan y tajan en materias de religion, buenas costumbres y disciplina, criticándolas con las voces de *supersticion, fanatismo, &c. &c.* Persiguen á los regulares, y generalmente desacreditan á todo ministro del Señor, y á otros cualquiera, que por su ministerio, doctrina ó exemplo les sirva de obstáculo á su desenfreno, baxo los dictados de *Zánganos*, y otros aun mas denigrativos; persiguen á los obispos con respuestas atrevidas, expresiones señaladas de letra bastardilla, reprendiendo su

7
conducta en la fuga de sus diócesis, quando ellos habian ya criticado tanto el no haberlo hecho el Arzobispo de Valencia, y sin quererse hacer cargo que el mismo Cristo les dixo en persona de sus predecesores, *quando os persigan en una ciudad huid á otra*, ¡pero á que ha llegado su atrevimiento! hasta ridiculizarlos con *coplas las mas chocarreras*, que puestas en otros tiempos felices hubieran comprometido la existencia de sus editores con el pueblo.

Pero prescindiendo de tan respetables censores, véanse sus periódicos, y los de otros varios; en quasi todos ellos se halla el veneno mas refinado; y porque el designar cada uno en particular, seria obra larguísima, sirvan de exemplares los siguientes. Los semanarios, núm. 74 contra el estado monárquico, en que hace revivir las reprobadas doctrinas de Lutero y Calvino, y sobre el supuesto derecho del pueblo de juzgar y castigar á los reyes: el 88, en que injuria á los RR. Obispos: el 92, en que dice *es ya tiempo de reunirse los partidos de la razon contra los sectarios del error*, proposicion de Voltayre á D-Alembert: el 94, en que injuria á los reyes, y propende al republicanismo: el 96 y 97, en que injuria al clero y órdenes religiosas aprobadas, vertiendo el mayor veneno contra los ministros de Dios con otras expresiones de Voltayre y Rosseau; y el 98 en que *atenta contra la ley fundamental de la intolancia política de las sectas*: Diario mercantil, los de los dias 19 y 25 de noviembre del año último contra la inquisicion y ceremonias de los entierros: los de 1, 2, 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 24, 25 y 29 de mayo; y los de 4 y 5 de junio, todos de este año contra la santa Inquisicion, pre-



dicadores, clérigos y religiosos, denigrándolos altamente, en que defiende al Diccionario Burlesco, y amenaza con sedicion. Concisos: los de los días 3, 5, 6, 7, 8 y 9 de abril: 23, 26, 27 y 30 de mayo: 3, 4, 5, 6 y 7 de junio, todos de este año contra la santa Inquisicion, silla Apostólica, su eminentísimo Nuncio, predicadores, órdenes religiosas, y los M. RR. Obispos, y otras clases y autoridades respetables, tratándolos con el mayor desprecio. Redactor general: los de los días 4, 5, 6, 12, 16, 18, 19, 22, 25 y 29 de abril: 3, 8, 10, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 26 y 29 de mayo; y los de 2, 4 y 5 de junio, todos de este año contra los mismos objetos que el Conciso, y aun con mayores insolencias y falsedades, con que excita á la sedicion, y á que se pierdan las máximas piadosas y se aborrezca á los ministros del Santuario. La nota, al folio 17, de los Elementos de la Ciencia del buen gobierno, en que su autor afirma: *las palabras bueno y malo, delito y virtud son relativas á los diversos cultos, ideas, &c. de cada nacion*, como si la bondad ó malicia de las acciones dependiese de la opinion de los hombres, y ninguna por si fuese buena ni mala. Los Cuentos de Saint Pierre dirigidos á justificar el naturalismo, y la indiferencia religiosa. Y finalmente la *Inquisicion sin máscara*, todos impresos en Cádiz á excepcion del penúltimo, que lo está en Valencia.

A vista pues de estos libelos, y de otros sin número, que son demasiado notorios ¿podrá V. A. dudar de que la religion santa, sus ministros y costumbres piadosas se hallan atacadas por el abuso de la libertad de imprenta? ¿que por medio de ella los editores han cumplido, y

están cumpliendo fielmente, y á la letra toda la instruccion que Bonaparte dió al Director Servelloni el año V. de la República francesa para, por medio de la filosofía, hacer desaparecer la absoluta oposicion entre esta y las opiniones religiosas del pueblo romano, que debilitado por la pugna, que de este modo se introduciria entre ellos, seria mas accesible la felicidad (la conquista) que trataba de proporcionarle? ¿No estamos todos viendo el resultado que tuvo en la italia este plan, que fué la degradacion de costumbres de la religion, y con ella de la libertad política? ¡Tema pues V. A. no suceda otro tanto á la españa, en donde se camina por los mismos pasos! véase dicha instruccion.

La ilustracion que quieren dar estos filósofos al pueblo español, es la misma que Bonaparte se propuso dar al de italia: á este (dice él) se la daba para hacerle perder la religion, y con ella la fuerza moral, y espíritu de defender su libertad, para de esta suerte sujetarla: allí lo consiguió: en españa, si con tiempo no se remedia, es de temer igual catástrofe. La provincia de Alava lo temé con bastante fundamento; pues ve, que este plan filosófico va ya muy abanzado, y no debe dudar V. A. de que esta clase de filósofos escritores son apóstoles formales ó materiales (que para la patria son cuasi sinonimos) de Napoleón: aquellos siempre han sido conocidos por la doctrina, que predicán, y el modo de ponerla en execucion, este y aquella son del mismo Napoleón: en comprobacion cótéjense con la expresada instruccion, dada por él á Servelloni, de que felizmente nos ha instruido (sin duda con esta precaucion) vuestro Consejero de Estado Don Pedro Cevallos, y se hallará, que en nada, nada le han faltado, lue-

go á lo menos, para precavernos, no debemos aguardar otras pruebas. La instruccion la dió Napoleon para italia, pero ni aun en ella se olvidó de esta península, como aparece en el *Párrafo 6.º* y sobre todo estamos en el mismo caso, y debemos ser muy circunspectos en asunto de tanta gravedad.

La felicidad política, que los filósofos nos predicán resultará en españa de la abolicion de las que llaman supersticiones religiosas, es la misma que preconizaban en francia, italia y otras partes con la diferencia de que en la españa, suponiendo ellos por resultado de su felicidad prometida, la nueva Constitucion establecida y sancionada por las Córtes, al abrigo de esta, y suponiéndose sus apóstoles, persiguen y despedazan el santuario, especialmente en sus sagrados ministros, tratándolos de conspiradores contra ella, aunque sean como lo supongo sus mas fieles observantes, como ha sucedido con los RR. Obispos refugiados en Mallorca, quando han solicitado el exercicio de la santa Inquisicion, que respecto de estos filósofos es el *Baluarto inexpugnable de la religion*, que combaten, como en el de Bonaparte respecto de Italia lo fue el Papa para lo religioso y lo político.

Nadie da ideas mas claras de que estima en poco la Constitucion, que los que como los filósofos atacan con tanto empeño el mejor resorte inventado hasta el día, para conservar la principal ley de la Constitucion (que es la religion católica, apostólica romana sin mezcla de otra alguna) á saber la santa Inquisicion: solos los españoles con algunas otras cortas provincias, que han tenido Inquisicion, la han man-

tenido *sin mezcla y sin filósofos*; las que no la han tenido, han abundado *en estos*, y experimentado con dolor las funestas consecuencias de su doctrina. Pues inferan de aquí quales son aquellos á quienes deba fiarse mas el cumplimiento de la Constitucion, si á estos que son destructores de la principal ley fundamental, ó á los ministros de una religion, que bien observada suple por toda ley y constitucion; y si con esta facilidad intentan eludir el zelo, y substraerse de la obediencia y respeto á la suprema, infalible y mas interesante autoridad de la religion y de la iglesia ¿que confianza podrá tener V. A. en su sumision á la autoridad civil, y leyes de la Constitucion, de que con tanta facilidad, é impunemente se podrán substraer?

Por lo tanto la provincia de Alava, ni individuo alguno verdadero español puede persuadirse de la notoria religiosidad y patriotismo de V. A. que disimulará por mas tiempo el que estos faccionarios de nuestro tirano Napoleon estimulen con sus sofismas alhagüenos á que las ovejas incautas é inocentes atiendan á los aullidos de los lobos, y menosprecien las voces de sus verdaderos pastores, y que tomará las mas prontas y eficaces providencias para el exterminio de aquellos, dando las órdenes oportunas, á fin de que se manden recoger los expresados libelos, que ya quedan detallados, y sean castigados sus autores, como tambien cualquiera otro que escribiese en lo succesivo cosas tocantes á la religion sin la previa censura del Ordinario, y esto aunque no contenga error alguno en puntual observancia de lo que previenen los capítulos 3.^o y 12 del reglamento de libertad de imprenta,

que no se ha concedido sino para lo político, y que es bien extraño se use quasi exclusivamente para lo religioso, de cuyo cumplimiento, así como de todos los daños que de su inobservancia sobrevengan á la religion y al estado es V. A. responsable ante Dios y la nacion.

A V. A. Suplica lo mande así, dando en ello á la españa toda un dia de consuelo. Cádiz y junio 9 de 1812. = Serenísimos Señor. = Trifon Ortiz de Pinedo.

NOTA. Por un descuido se omitió en la plana 1.^a en la última línea esta palabra (y abusos) que por ser substancial se advierte.